

Hecho lo referido, partió ya violentamente y pronto llegó á *Tzintzuntzan*, donde encontró toda la gente sobre las armas y muy desmoralizado á *Caltzontzin*, á quien unos principales ambiciosos querían matar y destronar después de haberle aconsejado que se ahogara en el lago de Pátzcuaro.

Informó Don Pedro al rey que los españoles venían con pacíficas intenciones, y que esperaban los saliera á encontrar en el lugar mencionado.

Al oír esto el llamado *Timas* increpó al rey diciéndole era poco digno de él sujetarse á los extranjeros, y que en caso de no resistirlos, debía morir como lo tenían convenido, y para lo cual mandase traer planchas de cobre, y poniéndoselas sobre las espaldas se arrojarían todos á la laguna.

Comprendió *Tzinzicha* el espíritu que guiaba á sus consejeros, por lo que, sin ser sentido de ellos salió secretamente del palacio en unión de todas sus mujeres por una horadación que mandó practicar, refugiándose en un monte desde donde se dirigieron á Uruápan.

LÁMINA 28.^a

(La pintura de la «Relación» muestra al Calzonzi en su palacio, de donde sale un español con dos nobles y cinco tamemes con los regalos para Cortés; frente á aquél están varios objetos, quizá de los que le trajo la embajada española.

En un camino van cuatro guerreros españoles, quizá representan la expedición de Olid á Michoacán.

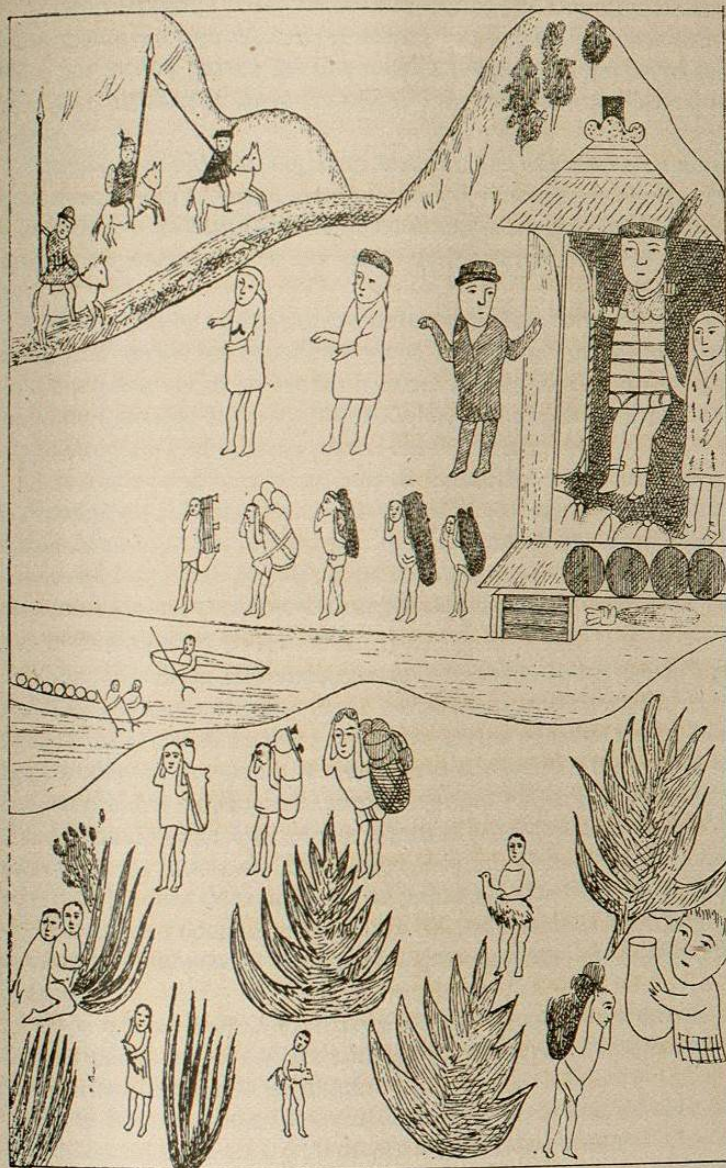
En el lago se miran dos canoas en las que *Tzinzicha* huye, y en la parte de tierra hay indios cargados, otros escondidos y algunos sacando aguamiel de los magueyes.)

Grande tristeza y desaliento se apoderó del ánimo de todos los súbditos del calzonzi, y más, cuando supieron que éste se había ahogado en la laguna.

Dieron inmediatamente noticia de ello á Olid, quien sin dilación marchó á *Tzintzuntzan*.

Comprendiendo era inevitable su llegada, los tarascos mandaron sacrificar 800 esclavos que tenían en la cárcel, por temor de que en llegando los españoles fuesen puestos en libertad.

Sabiendo que ya estaban muy cerca de la ciudad salieron á encontrarlos en son de guerra *Huizizilzi* y su hermano Don Pedro y todos los caciques de la provincia y señores. Habiéndose avis-



tado en un lugar llamado *Api*..., los michoacanos hicieron en el suelo una raya y dijeron á los españoles no pasarían adelante hasta que les dijese á qué venían, y si venían á matarlos.

A esto respondió Olid que su intención para con ellos no era dañina y suponía que en este concepto lo recibirían de paz: afirmadas por ambas partes las intenciones pacíficas, depusieron las armas y se abrazaron dirigiéndose á *Tzintzuntzan* cordialmente unidos.

Inmediatamente que llegaron hicieron los españoles un alarde, esto es, dispararon sus armas de fuego y escaramucearon con los caballos; todo esto tuvo lugar en el extenso patio de los *cués*, y luego se aposentaron en las casas de los papas ó de los sacerdotes.

Caliente estaba aún la sangre de tanto infeliz sacrificado, cuando fueron á verlos los españoles y con toda atención examinaron uno á uno para ver si no tenían barbas. Incontinenti y sin vacilación alguna arrojaron al suelo los ídolos, y entre ellos el muy venerado simulacro de *Curitacaheri*, el Mercurio tarasco.

Seis lunas (una luna es un mes de veinte días) permanecieron los españoles en *Tzintzuntzan* en unión de los acompañantes mexicanos, y en todo ese tiempo fueron abundantemente provistos y bien atendidos; ellos, por su parte, después de investigar con respecto á los ídolos, continuaron preguntando por los objetos de valor y principalmente por el oro.

Sabedores de la existencia de varios tesoros se apresuraron á tomarlos: cogieron primero el de el Calzonzi, que consistía en 40 arcas, 20 de oro y 20 de plata, herencia de los pasados reyes, más algunas alhajas propias que tenía en dos distintos lugares y en gran cantidad, á saber: de la isla de *Apupato* 10 arcas de plata y en cada una de ellas 200 rodela y mitras y 1,600 plumajes de *Curicaveri*, otros tantos de *Xaratanga*, é igual número de *Manovapa*, con 40 jubones de rica pluma de papagayo. De otra casa tomaron 10 arcas de rodela, en cada arca 200 rodela, más 4,600 plumajes verdes, 5 jubones de pluma riquísima llamada *chatani* y 5 de papagayo.

En la isla de *Xanichu* hallaron 8 arcas de rodela y mitras de plata llamadas *angaruti*, 100 rodela y 100 mitras en cada caja y 400 tortillas ó *curindas* de plata.

De la isla *Pacandan* 4 arcas de rodela de plata, de esto 100 rodela en cada una caja y 20 de oro repartidas en todas.

Extrajeron de la isla *Urandeni* otro tesoro de oro en joyas; de *Apupato* un tesoro de plata.

Con todas estas riquezas mandó formar Olid 200 cargas que remitió á Cortés, yendo bajo la responsabilidad y guarda de Don Pedro. Llegados que hubieron á la presencia de Cortés, que residía en Coyuacan, éste preguntó á Don Pedro por el *Caltzontzi*, quien le dijo había perecido ahogándose en la laguna al ir huyendo de los españoles.

Atendiendo á esto y á que Don Pedro era hermano de *Tzinzicha*, le nombró Cortés gobernador de *Tzintzuntzan*, é hizo que lo llevaran á contemplar las ruinas de la gran *Tenoxtilán*.

Aun no regresaba á *Tzintzuntzan* Don Pedro cuando recibió carta el conquistador, noticiándole no ser cierta la muerte de *Tzinzicha*, por cuyo motivo lo increpó duramente, al grado de hacerle llorar. Lo consoló y animó luego Cortés encargándole dijese al rey depusiera todo temor y se restituyese á Michoacán y viniera á visitarlo.

Volvió Don Pedro á *Tzintzuntzan* y de allí mandó á *Vizizilzi* y dos españoles á *Uruápan*, donde se encontraba *Caltzontzi*, con quien conferenciaron y convinieron en que volverían juntos á la capital del Reino.

Conoció entonces el rey la intención de *Timas* y demás nobles al darle el consejo de que se ahogara, y en castigo mandó matarlos.

Al regresar de *Uruápan* llegó á *Pátzcuaro*, donde ya le esperaba Don Pedro, quien le comunicó todo lo acontecido y le recomendó mucho la visita al conquistador.

Apenas llegó á su palacio y ciudad capital, cuando Olid, temeroso de que se huyera segunda vez, lo mandó vigilar y comenzó á pedirle oro y plata. Para satisfacerlo dió orden, puesto que ya se habían llevado todo el que tenía, que trajeran algo más que había en *Pacándan* y *Uranden*: con ello hicieron 80 cargas, y no contento Olid, pidió más, logrando obtener otras 300 cargas de oro y plata. Instaba todavía éste, y entonces *Tzinzicha* le dijo: no queda ya nada por dar.

Cuando buscaba documentos el cronista Beaumont (38) para escribir su crónica, encontró en poder de un indio noble de *Tzintzuntzan* apellidado *Cuini* (pág. 242, T.º 3.º), un mapa ó pintura antigua que representaba en varios cuadros el descubrimiento y conquista de Michoacán por los españoles, la predicación del Evangelio, la ciudad de *Tzintzuntzan* y pueblos de los alrededores del lago de *Pátzcuaro*, y algunas otras noticias históricas, pasando copia de él hasta nosotros. Al pie del primer cuadro se lee:

« Comienza la descripción de la conquista de Michoacán copia-

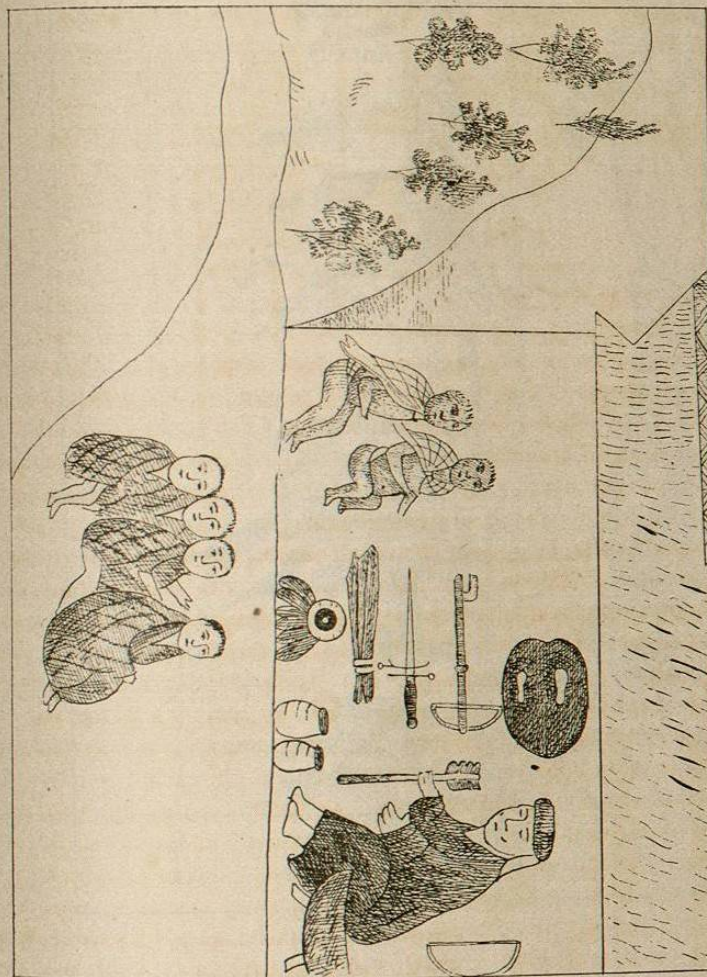


LÁMINA XXVI.

LÁMINA XXXI.



da por la que se hizo en la ciudad de Tzintzuntzan á los principios de ella, y sacada de una informacion que hicieron los naturales de la ciudad de Pátzcuaro, de lo mucho que sirvieron á su Magestad en dicha Conquista, y se demuestra cómo el Capitán Cristoval de Olid, embiado del Gen^l. D. Fernando Cortés, con otros soldados, á explorar estas (tierras) con el santo fin de plantar en ellas la fe, se dirige á Tzintzuntzan y dió esta noticia á los naturales, proponiéndoles la recepcion de ella, á que accedieron dándose de paz.»

LÁMINA 29.^a

Vemos allí á Cristóbal de Olid en su caballo y tres grupos de indios que salen á su encuentro; unos en actitud belicosa y otros dándose de paz. Conferencian con Olid, Vibil y otros tres capitanes. Todo esto pasa en el campo.

LÁMINA 30.^a

Cuadro segundo. «Aqui se demuestra el que despues de haver sabido los Capitanes de los Naturales, y los demas que en forma de guerra salieron con insignias militares á encontrar á Cristoval de Olid, y sus Capitanes, los designios de los referidos, fueron con ellos á dar noticia al Rey Caltzontzin, á tiempo que estaba en un bayle en el paraje que se demuestra, y los recibió alegremente haciendo muy buen tratamiento á los soldados de los Españoles, los cuales se volvieron á México, á dar esta noticia, y con varios indios que llevaron á Cortes la embajada de su Rey, y muchos presentes de oro, y plata.»

LÁMINA 31.^a

(Las inscripciones que acompañan á las figuras excusan toda explicación ó interpretación.)

Cuadro tercero. «Aqui se demuestra, quando habiendo salido el Rey Caltzontzin con numeroso Exercito á recibir de paz á los Españoles, se encontraron en los llanos de *Guayangareo*, donde oy está la ciudad de Valladolid, y alli con demostraciones de regozijos se saludaron unos y otros y tomaron la vuelta para Tzintzuntzan.»

LÁMINA 32.^a

Cuadro cuarto. «Aquí se demuestra, quando despues de haberse encontrado el Exercito de los Naturales con los Españoles dandose de paz, se volvieron unánimes á *Tzintzuntzan*, donde los recibieron con no menos demostraciones de regosijo; haziendoles varios banquetes, y festejandolos con otras demostraciones de alegría.»

LÁMINA 33.^a

Cuadro quinto. «Aquí se demuestra; que despues de haver entrado los Españoles en *Tzintzuntzan*, ocurrian varios indios con diferencias de comidas para los soldados, llevando cantidad de Conejos, liebres y otros animales, al parage destinado para el banquete, y se muestran las yácatas, y á donde llevaban los huesos de los que sacrificavan.»

LÁMINA 34.^a

Cuadro sexto. «Aquí se demuestra donde se hizieron los banquetes, y se juntaron las comidas que para esto dieron los naturales, á que asistió el Valiente Nanuma General de las armas del gran *Caltzontzi*, y concurrieron los demás Cabos militares.»

En la parte inferior de este cuadro está pintada la cazería hecha para los banquetes.

Los restantes cuadros, en número de cuatro, se refieren, principalmente, á la predicación del Evangelio en Michoacán.

Significó Olid al rey que debía ir en unión de los que llevaran ese tesoro á ver á Cortés, y el infeliz *Tzintzicha* no tuvo entonces ya más que obedecer.

Generalmente afirman los historiadores que este viaje lo hizo con todo gusto y espontáneamente, lo que no es cierto, en verdad, como se comprende por el testimonio de la *Relación*: sea eso rectificado en abono del infeliz *Caltzontzin*.

El cronista Beaumont da vuelo á su imaginación refiriendo la caminata del rey á México, y lo presenta contento y considerado de los suyos y aun llevando una muy buena música y mandando y recibiendo á cada jornada placenteras embajadas.

Nada menos cierto que eso; y para juzgar acertadamente de

la situación del malhadado Rey de Michoacán, trasladaremos á la letra el texto de la *Relación*: «y partiose para Mexico con todos los señores y principales y caciques de la Provincia y iba llorando por el camino y decia á Don Pedro y su hermano Huizilci: quizá no me dijisteis, verdad en lo que me dijisteis, que estaban alegres los españoles en Mexico, escapeme de las manos de aquellos principales que me querian matar y vosotros me queréis matar en Mexico y me habeis mentido: dijeronle ellos, señor no te habemos mentido, la verdad te dijimos como no llegaras á ella y lo veras.»

Llegaron á Coyuacan donde los recibió con agrado Hernán Cortés, quien, después de mandarlo hospedar y recomendarlo á los nobles Mexicanos, le indicó fuera á visitar á *Cuahtemoztin* que estaba con los pies quemados y preso, dizque porque mató á muchos españoles.

Interesante sería conocer lo que hayan conferenciado estos dos soberanos, y los juicios que hayan formado tocante á su futura suerte. El infortunio unió una vez en la vida á aquellos seres dignos de un destino mejor.

LÁMINA 35.^a

(Con respecto al viaje de *Tzintzicha* á México para ver á Hernán Cortés, el cronista Antonio de Herrera (39) publicó un grabado que tal cosa representa, en la portada de la *Década Tercera*. La pintura parece indígena.)

Después de festejar Cortés á su huésped, que al decir de algunos cronistas se aficionó mucho á las costumbres europeas, le indicó que podía volverse á su tierra, recomendándole hiciera á sus acompañantes llevaran unas áncoras, y tratara bien á los españoles.

Más animado regresó *Caltzontzin* á su reino, y aun riendo y jugando al *patal* por el camino llegó á *Tzintzuntzan*.

¿Qué pasaba en Michoacán en tanto que su rey visitaba á Cortés y quedaba como gobernador en *Tzintzuntzan* Don Pedro?

Los historiadores, tanto generales como reñícolas, nada dicen tocante á este punto, aunque dan á entender todo quedó pacífico y sin que los tarascos, altivos y valientes, hubiesen puesto la menor resistencia á los extranjeros ni protestaran contra la cobardía de su monarca.

Tal aseveración, dicho sea en desagravio de los tarascos, es enteramente falsa, y de ello nos da prueba evidente un lienzo je-

rogífico pintado en la época de la conquista y después brevemente comentado con inscripciones en nuestras letras y en lengua tarasca.

Durante siglos se conservó en el pueblo de *Nahuatzen*, y de su poseedor D. Abraham Molina lo obtuvo el Sr. D. Leocadio Pulido para el Museo Michoacano en la época en que yo fui su director.

Lo dí á conocer entonces con el nombre de *lienzo de Nahuatzen*.

LÁMINA 36.^a

En el centro de este cuadro, desgraciadamente roto y falto, se ve un lago con acuátiles y pequeños cuadrúpedos que viven en sus orillas (*patos y conejos*). Sobre uno de los varios caminos, señalados por gruesas líneas anaranjadas que cruzan todo el lienzo en varias direcciones, se nota un indio con su penacho de plumas, que en actitud reverente saluda á un soldado europeo que porta una lanza en su diestra mano y á quien siguen una fila de soldados armados y equipados con lanzas, rodelas, espadas y arcabuces. El personaje aludido tiene sobre su cabeza una inscripción que dice «*marqués.*»

Es, pues, Hernando Cortés con sus guerreros. Al indio, que con tanto respeto le saluda, le siguen varios *tamemes* cargados con fardos de regular volumen. Según lo que los indios me dijeron años há, esta parte de la pintura significa la visita de *Caltzontzin* á Cortés en Coyoacán y los regalos que le llevó. El lago á cuyas márgenes pasa tal escena, es, seguramente, el de la ciudad de México.

En la parte superior de este pasaje hay otro, y en él se mira un individuo con traje en parte indio y en parte europeo, sentado en la típica *vaxantiqua* tarasca y dentro de una especie de nicho ó casa; en ambos lados hay una mujer vestida á la española. Breves inscripciones en lengua tarasca explican la significación de todo eso, y dice así: «*guahngari tonantonureti. lucia. ton pedro. magdalena. quahngari anton ynscuti vuahpa magdalenan huranucata y pirin ne piringa hindé uchaepirindi.*» (El valiente don Antonio el principal. lucia. don pedro. magdalena. el valiente antonio es hijo de magdalena.)

Es de creerse que todo ello represente á D. Pedro posesionado del gobierno de *Tzintzuntzan* con sus mujeres Lucía y Magdalena, madre del expresado D. Antonio. Con dirección á *Tzintzuntzan* y hacia Don Antonio caminan cuatro guerreros, enteramente desnudos, con penacho de plumas y arcos y flechas; tras ellos se mira una *yácata*, y en su derredor hay estas inscripciones: «*canari.*



LÁMINA XXXVI.